



Latalante (1934)

Jean Vigo

Fitxa - Ficha

Latalante (Frantzia, 1934) · 89 min
Zuzendaritza - Dirección: **Jean Vigo**
Gidoia - Guión: **Jean Guinée, Albert Riéra, Jean Vigo**
Argazkia - Fotografía: **Louis Berger, Boris Kaufman**
Musika - Música: **Maurice Jaubert**
Muntaia - Montaje: **Louis Chavance**
Produkzioa - Producción: **Jacques-Louis Nounez**
Aktoreak - Intérpretes: **Michel Simon (Le père Jules), Dita Parlo (Juliette Jean Dasté), Gilles Margaritis (Le camelot), Louis Lefebvre (Le gosse), Maurice Gilles (Le chef de bureau), Rafa Diligent (Raspoutine, le batelier)**

Sinopsia - Sinopsis

Cuando Juliette se casa con Jean, va a vivir a L'Atalante, el barco de él, junto a su tripulación: un grumete y el viejo marinero Jules. La joven se cansa pronto de su aburrida vida marítima y abandona el barco cuando encalla en París, atraída por la vida nocturna de la ciudad. Enfurecido, Jean prosigue su marcha, dejando atrás a su esposa. Abrumado por la pena y la añoranza, cae en una depresión. Jules decide ir en busca de Juliette.

Zuzendaria - Director



Entre el documental y la ficción, entre el silencio y el sonoro, entre la vida y la muerte, el cineasta francés Jean Vigo refundó la historia del cine en apenas 200 minutos. Eso dura su filmografía entera compuesta por *A propósito de Niza*, *Taris* y *la natación*, *Cero en conducta* y su última obra maestra. François Truffaut la descubrió una tarde de un sábado de 1946 y allí se quedó a vivir. Cuando se cumplen 80 años de su desaparición y de *L'Atalante* su legado se mantiene como una de las mayores y más líricas de las revoluciones vividas por el cine. Vigo vivió empeñado en rastrear la frontera de su propia existencia hasta llegar al otro lado del espejo.

Cuenta François Truffaut que descubrió a Jean Vigo una tarde de sábado de 1946 "en el cine Sevres-Pathé y gracias al cineclub *La chambre noir*". Y ya no hubo remedio. "Ni siquiera había oído su

Filma - La película

Jean Vigo: Haurtzaro eta gaztaro nekezen ostean (bere aita espioitzan aritzeagatik kartzelaratu eta bere gelan urkatua aurkitu zuten), aitaren irudi politikoa birgaitzen saiatu zen, sozialista katalan ezaguna berau, eta aldi berean, 31 urterekin hilobira eraman zuen tuberkulosiaren aurka borrokatu behar izan zuen. Bi labor eta erdimetraje bat besterik ez zituen egin, À propos de Nice (1930), Taris, roi de l'eau (1931), Zéro de conduite (1933), eta luze bakar bat, L'Atalante (1934), bere garaian oso harrera txarra izan zutenak. la 20 urteren buruan okerra zuzendu zen, haren lanaren berraztertzeak zinerako zuen talentua egiaztatuz.

nombre antes, pero enseguida me atrapó una admiración sin límites por su obra, una obra que sólo comprende 200 minutos". En efecto, pocos han podido tanto en tan poco. A lo largo de cuatro películas, el hijo del anarquista reconfiguró y dio sentido a la materia que hasta él había alimentado a ese arte nuevo llamado cine.

Desde el documental *A propósito de Niza* a su obra maestra *L'Atalante*, desde 1930 a 1934, en tan sólo cuatro años, el oficio de cineasta es vivido por Vigo como un ejercicio fronterizo entre la realidad y la ficción; entre el silencio y el sonoro; entre la prosa y la poesía; entre el sufrimiento y el éxtasis. Y siempre al límite de su propia posibilidad. De forma radical y hasta literal, entre la vida y la muerte. Si pegamos el oído al runrún mortecino de los estudios académicos, en su obra (de por medio quedarían *Taris* y *la natación*, otro documental, y *Cero en conducta*, otra obra maestra) se concitan y se concilian las dos tradiciones entre las cuales el arte nuevo del cine vivía fracturado a principios de los años 30. De un lado, la descripción objetiva de lo dado, de lo real, de lo fotografiado; del otro, la reconstrucción dramática de lo imaginado.

Pues bien, por primera vez, en la obra de este parisino empeñado en radiografiar la frontera de su propia existencia, el cine se aventura al otro lado del espejo. El propio Truffaut prefería decirlo a su manera. "*En la historia del cine tenemos grandes realistas como Rossellini y grandes estetas como Eisenstein, pero sin embargo muy pocos cineastas fueron capaces de aunar ambas tendencias*". Y en medio, como prueba irrefutable de lo apenas dicho, *L'Atalante*. Hace 80 años de ella. Los mismos que de la muerte del cineasta que apenas vivió el tiempo suficiente para ver el primer montaje con el equipo de la película. "*En ella vemos las dos grandes tendencias del cine: realismo y esteticismo*", repite doctoral el director de *Los 400 golpes*, película que tanto debe a *Cero en conducta*.

Y de hecho, *L'Atalante* sorprende por su capacidad para colocarse en un terreno único. Desde el primer fotograma, toda ella es exaltación del cine vivida hasta el último aliento; sufrido en el filo de la agonía por culpa de una enfermedad que se descubrirá fatal apenas unas semanas después de terminada la cinta.



mendata berria
RESTAURANTE / MARISQUERÍA

C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Gran parte del rodaje fue dirigido desde una camilla con la euforia febril e iluminada del que resiste. Cuando murió Vigo contaba con 29 años y la presencia entusiasta de la vida, evidente más que nunca ante la inminencia de la muerte, se aprecia en cada fotograma. Como recuerda Truffaut, el cine de Vigo se aproxima y, a su manera, determina el de otro Jean, Jean Renoir. Hasta el punto de que hasta sus biografías en cierto modo comparten similares rasgos de carácter. Uno cuanto menos: los dos fueron hijos de famosos.

El primero del afamado pintor impresionista; el segundo del discutido anarquista Miguel Almereyda (el apellido se lo autoadjudicó porque, según él, sonaba a caballero español y, más importante por revolucionario, porque leído en francés suena a ll y a de merde. Es decir, "Hay mierda"). Y llegados a este punto y pese a la proximidad de su obra, sus vidas se separan. "El corazón de Renoir nunca sangró como el de Vigo", apunta Truffaut.

Su padre murió en la cárcel en circunstancias nunca aclaradas. Antes de él, su abuela materna fue internada en un psiquiátrico y, al otro lado del árbol genealógico, su abuelo paterno falleció con apenas 20 años por culpa de una tuberculosis. Su vida es la de un huérfano que arrastra las heridas de su familia; y su vocación, necesariamente, una sala de cine. Al contrario que muchos de los directores coetáneos recalados en este arte por pura casualidad, él fue de los primeros en llegar al cine por el cine. Llegó a fundar un cineclub en Niza para poder traerse a sí mismo las mejores películas. Y de ahí su admiración devota y temprana por Buñuel; y de ahí su necesidad existencial de cine. Vigo utilizó el cine para construir una mirada, para interpretarse a sí mismo, para dar sentido. A su manera, fue el primero en reconocer en el arte de los Lumière sus posibilidades demiúrgicas. Lo que sale del proyector no es tanto interpretación como la realidad misma transformada. El cine, para resumirlo mucho, es resistencia al adocenamiento granítico de lo real. Por eso su cine es poesía.

En *A propósito de Niza* (1929) reivindica la necesidad del "punto de vista" para radiografiar con precisión la miseria opulenta de la burguesía. La cámara de Vigo, en este primer acercamiento al mundo, se ofrece como un bisturí entregado a diseccionar con ironía el alma exhibicionista de una sociedad quizá ciega. Y la película, en correspondencia, deslumbra, divierte y ciega. En *Cero en conducta* (1933), y a un lado los esfuerzos acuáticos del campeón francés Jean Taris, reimagina la niñez como el único terreno de libertad. En ella, Vigo se lanza, por fin, a inventar el cine. Y a hacerlo con la ingenuidad insolente del que se sabe fundador de sí mismo. Los ralentizados se suceden de la misma manera que la cámara se acelera. Toda ella es experimento, pero con corazón y sentido. La intención poética se mezcla con la cómica en una especie de viaje excéntrico al rincón de una infancia que es también el propio origen del cine y de sí mismo.

La cinta sería censurada hasta 1946. Retratar a la autoridad en el cuerpo diminuto de un enano (el que da vida al director del colegio) podía ser demasiado provocador, tal vez obsceno; pero lo realmente insoportable, por demoledor y revolucionario, es retratar con semejante precisión a la misma libertad.

Y así, en apenas una hora de metraje, Vigo sienta las bases de la que sería su obra definitiva. O, mejor, la obra definitiva. Nunca antes el cine se había atrevido a tanto: a dibujar con total exactitud el sentido profundo de la voz "ida". Más allá de *L'Atalante*, nada. Sólo la muerte. Existencial y literalmente poética.

La película cuenta la historia de tres personajes encerrados en el limitado espacio de una barcaza de nombre, precisamente, *L'Atalante*; una nave que atraviesa el Sena. Jules (Michel Simon) y los recién casados Jean (Jean Dasté) y Juliette (Dita Parlo) navegan por el río. Los tres, como el director, con la J inicial de nombre. El agua como reminiscencia, testigo y metáfora del mundo. En el fluir de la vida, el deseo y la realidad se funden en una única materia que es a la vez vigilia y sueño. Decía René Clair que el cine es un medio para soñar. Más radical aún, Vigo utiliza la cámara para deshacer los límites, para borrar fronteras. La discontinuidad de la música, reminiscencia aún del traumático salto del mudo al sonoro, al lado de esa forma tan personal de implicar a la naturaleza en cada uno de los movimientos del alma, dibujan a la perfección el estado de vívida exaltación en el que discurre cada toma.

Cuenta el cámara Boris Kaufmann cómo jugaba Vigo con las condiciones de rodaje siempre pendiente de quebrar la superficie de lo real; de tocar lo otro. La niebla era amplificada con humo; la luz natural mezclada con la de los focos y la lluvia convertida en diluvio. En el montaje, de la misma manera, como las elipsis provocadas por la urgencia de llegar a lo que importa en *Cero en conducta*, se suceden de forma sincopada, quizá irregular y caprichosa, con la idea de romper el mismo tiempo; de aproximar el tiempo soñado con el del reloj. Y todo ello para dar a la película la textura y profundidad mítica de los cuentos de hadas. La barcaza es a la vez el palacio y la prisión de la Bella y la bestia como lo era la escuela de *Cero en conducta*.

"El cine al límite de Jean Vigo", por Luis Martínez (*El Mundo*, 23/06/14)

cinclub FAS zinekluba

DUELA 45 URTE

HACE 45 AÑOS

1971 ekaina 21 junio 1971
sesión 758 emanaldia



El baile de los vampiros (1961)
Roman Polanski

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	50 €
Langabeziak eta ikasleak / Estudiantes y parados	40 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	45 €

Como socio del **Cineclub FAS** también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los **Multicineas** a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: **944 425 344**